

vincente cómo transmiten unos contenidos escolares, por ejemplo de historia, en los que dominan, sucesivamente, los argumentos de tipo carismático, tradicional y racional.

Se trata, en fin, de una importante aportación tanto al área más teórica de la pedagogía política, como a la concreta de la política pedagógica republicana y franquista, aspectos ambos magníficamente relacionados por el autor que consigue elaborar una obra de lectura imprescindible, en primer lugar para todas las personas interesadas en el problemático tema de la socialización llevada a cabo por los Estados, en sus aspectos teóricos, es decir, cómo los diferentes Estados intentan a través de la educación crear un consenso o aceptación entre la población de sus presupuestos políticos e ideológicos así como los diversos medios que utilizan los gobiernos, según sus características políticas, para conseguir esta formación-adoctrinamiento de sus ciudadanos, cuestiones repetidamente presentes a lo largo de toda la historia de la educación; y, en segundo lugar, para aquellos que deséen reflexionar sobre estos temas en el marco concreto de la época republicana y en las diferentes etapas del franquismo, deteniéndose en las razones del fracaso republicano y las del triunfo del franquismo.

RAMÓN JUAN REVERT

FLORENÇA I PARÉS, Joan: *L'Ensenyament a Catalunya durant el Trienni Liberal (1820-1823): El mètode dels escolapis*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996, 456 pp.

Sustancialmente el trabajo fue objeto de una tesis doctoral en 1994 que aparece poco después.

Es un hecho, que supera ya la ley de la convergencia, el que una de las primeras y grandes preocupaciones de cualquier revolución ha sido la educación. La reorganización de la escuela de acuerdo con los grandes o pequeños propósitos de las revoluciones ha sido una de las constantes del siglo XIX español y, a pesar de la racionalidad impuesta y aceptada en 1857 –gran paréntesis y primera estabilización de tipo general– las propues-

tas y ensayos se han ido sucediendo con mayor o menor fortuna. A nadie se le oculta el paralelismo y aun, casi siempre la identidad existente entre política por una parte y política educativa por otra. Eso, desafortunadamente se tradujo en inestabilidad social y económica y, en su consecuente desorientación educativa.

El período del Trienio, del que se trata aquí, revela todas y cada una de estas apreciaciones. Y, además, es indudablemente paradigmático en la Historia de la Educación española. Lo que sucede es que no sé si alguna vez se ha logrado, no ya tocar fondo, sino establecer siquiera límites exactos y completos entre un tipo de educación tan apegada a la tradición anterior al Trienio y lo que éste intentó, aunque no consiguió por mor de alternancias políticas.

Las dificultades del estudio son evidentes: período corto, documentación fragmentaria. Con ello el autor se ha visto en la precisión de ampliar el marco temporal comenzando el trabajo en 1814, limitándose, asimismo a la educación masculina y de nivel primario y secundario.

El problema de los fondos de las Diputaciones, a los que, entre otros, se acude en el trabajo, presenta, en la mayoría de los casos, dificultades parecidas y para ello se hace necesario el recurso a las actas o papeles de las Comisiones de las mismas Diputaciones y de los Gobiernos civiles o «Gefes Políticos». Existen Diputaciones en cuyas Actas se detectan los temas por su enunciado y por la solución dada (a veces, ni ésta aparece), pero, desgraciadamente, los correspondientes Expedientes hay que ir a buscarlos a muchos kilómetros de distancia. Durante el Trienio, y a modo de ejemplo incompleto, en algunas Diputaciones se tratan asuntos como provisión de escuelas y cátedras de Latinidad, títulos de Maestro, dotaciones, recepción de las leyes generales sobre enseñanza y enseñanza de la Constitución, expedientes concretos de mejoras educativas (reunificación de escuelas, dedicación exclusiva a la enseñanza...); pero raramente se encuentran los correspondientes Expedientes completos.

El trabajo se divide en seis grandes apartados (*Marco histórico*: política, sociedad, economía, cultura, Iglesia, Escolapios; *Legis-*

*lación sobre enseñanza*: anterior a 1820, Trienio, Otras normas; *Mapa escolar de Cataluña*: Escuelas de las Comarcas, Oferta escolar en Barcelona, Los diez colegios escolapios; *Los agentes educativos*: Obstáculos para la formación, El Maestro, Los Maestros escolapios, Economía, Alumnos; *El Proceso educativo* Edificio, Niveles de enseñanza, Sistemas o métodos, Programas y didáctica, Organización, Tipología de las escuelas; *El Pensamiento educativo*: Ilustrados, Afrancesados, Liberales, Enseñanza tradicional, Los escolapios. A las conclusiones les siguen tres apéndices (documentos, láminas, mapas), fuentes y bibliografía, índices.

VICENTE FAUBELL

FREINET, C.: *La escuela moderna francesa. Una pedagogía moderna de sentido común. Las invariantes pedagógicas*, Ediciones Morata, Madrid, 1996, 266 pp.

El libro que presentamos versa sobre Freinet y la escuela moderna utilizando como justificación la reflexión de Alber Einstein: «Si alguien quiere estar en la vanguardia de su disciplina, debe conocer la historia de su disciplina». Freinet significa para la historia de la humanidad una auténtica revolución escolar, pedagógica; es una experiencia irrepetible.

Dentro de su vasta producción pedagógica, recensionamos este texto que se compone de tres obras especialmente significativas y reveladoras de la «práctica técnica y pedagógica» del autor, como de su original «filosofía educativa»: *L'École Moderne Française* (1946), *Les dits de Mathieu* (1959) y *Les invariants pédagogiques* (1964).

La primera es considerada como una obra eminentemente práctica dado que está orientada a la organización de la nueva escuela, por él deseada, una nueva etapa en la evolución de la escuela, la escuela popular. Su tesis está avalada por el análisis histórico que realiza de la escuela y que le lleva a afirmar que en todas partes y épocas la pedagogía y las técnicas pedagógicas, estaban adaptadas al mismo fin, aquél que manifiesta que la escuela se adapta lentamente al sistema económico,

social y político que domina. Ante este hecho Freinet plantea un cambio radical en la orientación de los educadores que les permita observar la nueva vida que, a criterio suyo, nace con fuerza y se adaptan a ella para formar a las nuevas generaciones. Éste es el campo de la escuela popular, una nueva escuela ajena al ámbito tradicional de la democracia capitalista. Cambio hacia una nueva escuela a la que deben adaptarse todos sus componentes y ponerse al servicio de la vida: las concepciones pedagógicas, el material y las técnicas de trabajo. Todo ello no tiene sentido si no va acompañado de la masa de educadores, que son, quienes pueden hacer realidad la escuela del pueblo.

La segunda se refiere a «una pedagogía moderna de sentido común», un conjunto de reglas sencillas y eternas de la vida, generales, naturales y válidas para todos los seres. Freinet utiliza el conjunto de estas reglas sencillas y verdades de siempre, refranes populares, en la práctica del aula produciéndole, en muchos momentos, una especie de duda, titubeos conducentes a una reflexión continua de los fundamentos de la educación desarrollados a diario en las aulas, «cierto número de nociones y de prácticas psicológicas, pedagógicas, técnicas y sociales que normalmente están admitidas en los medios escolares y que la tradición prohíbe poner en duda».

Y la tercera es el conjunto de fórmulas desarrolladas por él a lo largo de su experiencia, «una nueva gama de valores escolares» que tan sólo van en busca de la verdad bajo la bandera de la experiencia y el sentido común. Se trata de las invariantes, todo aquello que no varía ni puede variar y que es común para todos los seres del planeta, sea cualquiera la latitud donde se encuentren y que se perfila, por sí misma, como la base más sólida, el punto de apoyo de donde debemos arrancar en nuestra práctica escolar diaria, ya que, por otro lado, nos evita muchas decepciones y acumular errores, convirtiéndose en una perfecta guía pedagógica.

Se perfila, pues, el libro como un mundo apasionante que cualquier maestro tiene la obligación de conocer y adentrarse por sus senderos, convencido de que el viaje es gratificante. Si es ésta la impresión que cualquier profesional de la enseñanza obtiene, no es